

*Carlos Cortínez*

**ABBA**

Santiago de Chile: Nuevo Extremo, 1984. 94 páginas.

El impulso en el origen de esta colección de poemas de Carlos Cortínez fue la muerte de su padre, seguida, a los pocos meses, por el nacimiento de un hijo y un nieto. El título, *Abba*, es la palabra aramea para "padre" y, se refiere al grito de Cristo al morir: "Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu" (Lucas VI, 46). La mayoría de estos poemas son recientes aunque el volumen incluye algunos anteriores que tratan de los mismos temas que predominan en esta colección: el amor filial y paterno, el amor de amigo —hermanos espirituales— y el de predecesores literarios, padres espirituales. "Al cumplir el medio siglo de vida", comenta el autor en un breve prólogo, "una sola biografía me importa confesar, la de mis amores".

Salvo en algunos sonetos, en los poemas domina el verso libre. Lo característico en ellos es que se ocupen de incidentes cotidianos en los cuales el autor discierne un momento de revelación, una presencia o una ausencia. Muchos se dirigen a un oyente específico y mantienen un tono conversacional.

Algunos de los más vívidos de estos poemas son aquellos que se vuelcan hacia la evocación de la infancia del poeta y descubren que los sentimientos del niño persisten en el hombre adulto. A menudo ellos se refieren a la relación con su padre. En "No hay olvido", por ejemplo, Cortínez recrea el júbilo que sentía cuando el niño solitario escuchaba el sonido de la bocina del auto que anunciaba la llegada de su padre a la quinta. En las últimas dos estrofas, el tiempo del poema ha cambiado hacia el presente: el padre está viejo, el hijo ya no es joven, pero de todos modos sueña con el regreso del padre:

*Pero a veces la bocina  
suenan en el sueño y corro  
y corro y corro y corro  
porque lo sé como lo supe  
siempre: mi padre llega!*

El ritmo insistente que marca el ansia del hijo por recibir a su padre, en otro hermoso poema, "Para poder disfrutarla", se asocia con la obstinada demora de una carta del padre. Su silencio crea un vacío e invalida lo que, de otra manera, habría sido una tranquila tarde invernal:

*Hay paz en esta casa silenciosa  
pero no es paz todo el silencio.  
Cuando hay lluviosas tardes  
como ésta y no recibo y no tengo  
y no me llega y yo quisiera  
una noticia de mi padre.*

Lo que se advierte clara y admirablemente es el deseo del hijo de escuchar

*...la voz paterna  
que se lleva en los bolsillos,*

*que te habla entera a toda hora,  
que puebla el mundo que uno puebla,*

Su gran —y hasta cierto punto frustrado— amor por su padre, está acompañado por el sentimiento de que, en alguna medida, ha sido abandonado por él, por culpa de viajes, vejez, y , finalmente, muerte.

La terrible intensidad de estos poemas está compensada por una serie alternada de poemas dirigidos al hijo por nacer. Aquí, Cortínez se alegra por la llegada de una nueva vida:

*Me arrebatara pensarte  
esplendoroso y rojo  
(todavía en las sombras)  
y paladear tu nombre  
(que ignoramos aún)  
y celebrarte y brindarte*

Trata de imaginarse cómo será el nuevo hijo, ofrece consejos paternos (en “Odisea” un magnífico poema, escrito en realidad para un hijo mayor, varios años antes) y afirma su amor por la futura madre, su mujer embarazada: “hijo, no fue a ti a quien buscamos [...] Fuiste sólo añadidura [...]” Son poemas celebratorios. La nota de alegría, que suena en “Cante al agua”, un poema a la manera de Guillén que se incluye en el “Pórtico” de esta colección, es la que predomina. En la continuidad de la vida y la autoconsciencia de ser padre, el poeta busca consuelo por la muerte de su propio progenitor. Esta sección del libro, “Del padre y del hijo”, es seguida por otra titulada (supongo que livianamente, ya que las implicaciones sagradas no se exploran) “Del espíritu”, que está dedicada a los padres espirituales del autor —Neruda, Borges y Machado— y a sus amigos. Los tributos a los héroes literarios son demasiado conscientemente imitativos y, como resultado, algo débiles, —algunos de ellos parecen haber sido escritos con apresuramiento. Mucho más convincentes son los poemas dedicados a los amigos y es interesante notar que un tema secundario pero fuerte en este volumen es el pesar por no haber tenido un hermano (tanto, que le lleva a ver a uno de sus hijos como “más que hijo, hermano”).

En “Mein Freund: A Félix Martínez Bonati,” Cortínez escribe sobre la importancia de haber hallado un alma afín:

*bien está que el alma  
no quede por ahí  
desguarnecida, sola,  
a la intemperie,  
y pueda a veces  
desnudarse y hablar  
de esa luz azul  
que ha entrevisto*

En esta composición el material poético está purgado de anécdota; la amistad, idealizada. Un poema muy diferente, “Antes que nunca: A Roberto Wood,” fue escrito aparentemente para atenuar lo que hablante/poeta ve como falla de su parte. El poema, que retrocede hasta una amistad formada en la adolescencia, tiene el

pathos del pasado irrecuperable y ese sentido de la experiencia vivida que se logra mediante algunas anécdotas cuidadosamente escogidas. Cortínez muestra a su amigo y a sí mismo cuando niños, por ejemplo:

*durmiendo a la intemperie  
parloteando de mujeres,  
en el verano de Concón,  
canturreando en los cerros,  
leyendo las estrellas...*

Como en varios de los poemas a su padre, "Antes que nunca" está caracterizado por un sentimiento de urgencia que se logra a través de repeticiones insistentes:

*Y si me muero de repente  
sin decirte...?*

*Y si con todos los trajines  
en que nos enredamos los adultos,  
no hay tiempo de explicarte...?*

*Y si nunca más estamos...?  
no podría, cómo podría perdonarme?*

Cortínez tiene un gran talento para transmitir la emoción desnuda. Es brillante al recrear momentos de su pasado haciendo al lector ver y sentir lo que él vio y sintió. La mayoría de los poemas incluidos en esta colección son, por razones obvias, autobiográficos. Sin embargo la poesía de Cortínez no se limita a experiencias personales. Tenemos una muestra de ese mayor alcance en "Lucas, xxiv", un soneto que forma parte del "Pórtico". "Lucas xxiv se ocupa del incidente que ocurre en el camino a Emmaus, cuando a dos discípulos afligidos por la muerte de Cristo se les une Cristo en persona. Esta inesperada revelación del espíritu en medio de lo rutinario es, me parece, el rasgo esencial que distingue a la poesía. Y muchas son las epifanías de este orden que dan perfil distintivo a este último volumen de Carlos Cortínez.

Dr. JULIE JONES  
Univ. of New Orleans